

La poblacion de Trieste les hizo obsequio el 14, de un album riquísimo, valioso en 3,000 pesos, que contenia la vista de la ciudad y una esposicion firmada por mas de doce mil personas.

Es un adios tierno y espresivo que honra tanto á quienes manifiestan en él su gratitud, como á quienes supieron inspirarla.

El archiduque contestó en términos sumamente sentidos; dispuso que en su ausencia los jardines de Miramar quedaran abiertos todos los dias para recreo de los triestinos y destinó una suma de 20,000 florines para que fuera distribuido su rédito asualmente entre los pobres la víspera de Pascua.

Este dia 14 era el fijado para la partida. A la una de la tarde el palacio de Miramar estaba lleno de amigos, adictos y servidores de los príncipes, que iban á acompañarlos hasta la playa. La poblacion de Trieste toda entera, se habia trasladado á los jardines y á los alrededores del castillo: "su colocacion en anfiteatro, escribe un testigo presencial, presentaba en los momentos de la partida cuadros verdaderamente pintorescos y animados de donde salian y resonaban los vivas, corrian las lágrimas, se agitaban los pañuelos y se arrojaban los ramilletes y flores hácia los archidukes que dejaban su antigua y deliciosa morada para atravesar los mares y consagrarse á la felicidad de un pueblo digno.

"A las dos en punto de este dia memorable, los príncipes salieron del palacio acompañados del archiduque Luis Víctor, hermano del emperador, y del correspondiente séquito, entre las exclamaciones de sentimiento y placer, resonando en los aires la música y la artillería: en el momento de entrar los viajeros á la lancha imperial que tenia izado el pabellon mexicano, fueron saludados por la artillería de Miramar, por la batería de la fragata francesa de guerra la "Themis" y por la de la fragata de guerra austriaca la "Bellona," y á medida que la lancha se alejaba de la costa, se animaba mas el espectáculo por las demostraciones de los que solo con los ojos podian seguir al fundador de Miramar, al protector de las ciencias y de las artes, al amigo del pobre y desvalido, que se les separaba para siempre.

"En el momento de saltar sobre el puente de la fragata "Novara" los archidukes, se izó en el palo mayor el pabellon mexicano, haciendo las salvas de ordenanza la "Themis" y la "Bellona," y precedida la "Novara" por el yacht imperial austriaco "Fantasia," se puso en ruta la fragata para Civita-Vecchia, siguiéndole como escolta la "Themis" destinada á este efecto por el emperador de los franceses, y rodeándole una flotilla de seis vapores de la sociedad del Lloyd austriaco, con las autoridades y personas de Trieste que hacian su última despedida.

"Era hermoso este inolvidable dia, y aunque arrojando el viento el mar se agitaba, en medio de sus encrespadas olas se aventuraba multitud de botes de pescadores y otros que preparados ya salian del puerto de Pirano para saludar á los príncipes y despedirse de ellos." (1)

Otro testigo presencial tambien, (2) dice que "aquel dia (el 14) el movimiento comercial y marítimo que presta ordinariamente á la ciudad de

(1) Acontecimientos notables acaecidos en Miramar del 10 al 14 de Abril de 1864.

(2) M. Chauveau.

Trieste tan animada fisonomía, estaba como suspenso. Toda la poblacion bajaba á los muelles ó tomaba el camino de Miramar. Mientras seis vapores de la compañía del Lloyd llevaban hácia la residencia archiducal á la municipalidad, la cámara de comercio, las diputaciones de las ciudades vecinas y lo mas escogido de la sociedad, tres trenes especialmente organizados en esta ocasion, conducian, sucediéndose con pocos minutos de intervalo, una masa considerable de viajeros á la garita de Miramar, en las alturas que dominan el castillo. El camino que corre á orillas del mar y al pié de los cantiles, aparecia, además, lleno de ómnibus y de toda clase de carruajes de la ciudad, y de multitud de gente á pié."

La flotilla llegó á Civita-Vecchia el lunes 18 á la una de la tarde.

El desembarque, la llegada á Roma y la estancia allí, dieron materia á un mexicano que acompañó á los príncipes, para escribir esta narracion:

"Por la mañana del 18 tomé el camino de fierro de Civita-Vecchia y llegué momentos despues del arribo de los emperadores, de manera que no habiendo aún desembarcado, tuve lugar de ir á bordo de la fragata en que vinieron y de comer con los mexicanos y demas personas del séquito. Concluida la comida, un himno compuesto por nuestro compatriota Murphy, y tocado por la música del cuerpo de marinos de la misma fragata, anunció la salida de los emperadores, que colocados en un vistoso y lujosamente tripulado bote, tras el cual iba el resto de la comitiva, se dirigieron al muelle, desliziéndose al movimiento acompasado de los remos sobre la inmóvil superficie de un mar tranquilo. Veianse á lo lejos en un vasto semicírculo los principales buques del puerto, empavesados con banderas de diferentes formas y colores, y en segundo término y sobre la playa las oleadas del inmenso gentío, ansioso de conocer á tan augustos y famosos personajes. Al punto que fué percibida la aproximacion de los soberanos, las salvas de artillería de las embarcaciones y la fortaleza, los vivas de las tripulaciones formadas en los palos mas elevados de las arboladuras de los buques, agitando con entusiasmo sus gorras y pañuelos; los vítores tambien de la muchedumbre agolpada sobre la orilla; las músicas militares y demas dignatarios de la corte en traje de gala, y que esperaban en el desembarcadero á los augustos huéspedes, y la tropa francesa formando valla hasta la estacion del camino de fierro y pudiendo apenas contener al pueblo que en masa compacta acudia de todas partes á formar dos muros movibles en la ruta de la comitiva, presentaban un espectáculo nuevo enteramente para los ojos y por demas interesante y tierno para el corazon. En medio de estos aplausos y de esta magnífica ovacion, llegamos al muelle y seguimos á la estacion, tomando el tren especial que estaba preparado, el cual luego se puso en marcha, no sin nuevos aplausos de aquel numeroso concurso.

"La misma escena, aunque en mucho mayor escala, se repitió al llegar á Roma, en donde al cuadro anterior hay que agregar el aspecto tan pintoresco como sorprendente de las interminables hileras de coches que ostentaban ricas y fantásticas libreas. Los carruajes de gala de la embajada de Austria y otros preparados para el efecto, trasladaron á los emperadores y su séquito (naturalmente muy aumentado) al palacio Marescotti, que es la

habitacion del Sr. Gutierrez de Estrada, á quien quiso honrar el soberano con su mansion en ella. Por supuesto que el palacio estaba adornado con mucho esmero; los granaderos y gendarmes, de gran uniforme, daban la guardia, cuyos centinelas de elevadas tallas, se encontraban en todos los descansos de las escaleras y diferentes puertas de los salones: una magnífica música militar estuvo en el patio mientras permanecieron los soberanos: el dia concluyó con un banquete y con una de esas recepciones en que la esclarecida pareja conquista para siempre las simpatías de cuantos se le acercan. Ya avanzada la noche, que era de luna, quisieron ir, y fueron en efecto los príncipes á contemplar las soberbias ruinas del Coliseo.

“El dia 19 fué la visita al Santo Padre en el Vaticano: los hombres fueron de riguroso uniforme y las señoras de etiqueta, con trajes oscuros. Desde el puente de Sant-Angelo estaban apostados guardias de caballería, y en las avenidas y patios del palacio, centinelas de infantería: en el interior, los suizos y los guardias nobles hacian el servicio militar: desde las primeras antecámaras de la estancia de Su Santidad, una numerosa servidumbre, multitud de empleados de su casa y no pocos obispos y prelados eclesiásticos, hicieron los honores á los príncipes que por fin fueron introducidos á un pequeño salon en donde los esperaba el Santo Padre y en donde permanecieron solos con él cerca de una hora. Despues fueron recibidos todos los del séquito para besar el pié, pasada cuya ceremonia en que les prodigó toda clase de expresiones afectuosas y benévolas, volvieron en medio de una gran concurrencia al palacio Marescotti, haciendo antes el archiduque una corta visita á su eminencia el cardenal secretario de Estado. La princesa se quedó en el Vaticano recorriendo los museos y galerías de bellas artes.

“Servido el almuerzo, S. M. volvió á salir á visitar al rey de Nápoles y á otros príncipes con quienes lo ligan particulares vínculos y relaciones. Poco despues de su regreso, tuvo lugar una espléndida comida, y luego una *soirée* á la que asistió toda la corte y toda la numerosa nobleza romana.

“En la mañana del dia 20 á las siete, los príncipes con algunos de su comitiva, asistieron á la misa que dijo Su Santidad en una de sus capillas secretas, dando la comunión á los soberanos, á quienes dirigió antes una tan tierna y elocuente allocucion que conmovió á todos los oyentes. (1) Concluida la misa del Pontífice, siguió otra que todos oyeron sirviéndose á continuación un regio desayuno en la biblioteca particular del Santo Padre, á cuya mesa solo fueron admitidos los emperadores y el cardenal Antonelli,

(1) Las palabras del Santo Padre fueron estas:

“Hé aquí el Cordero de Dios que borra los pecados del mundo. Por El reinan y gobiernan los reyes: por El imparten los reyes la justicia. Si á ménud permite que sean probados los reyes, por El, sin embargo, se ejerce todo poder.

“Os recomiendo á nombre suyo la dicha de los pueblos católicos que os son confiados. Grandes son los derechos de los pueblos y es necesario satisfacerlos; pero mas grandes y sagrados son los derechos de la Iglesia, esposa inmaculada de Jesucristo, que nos ha redimido al precio de su sangre, de este sangre que entro de un instante va á teñir vuestros labios.

“Recordareis, pues, los derechos de vuestro pueblo y los derechos de la Iglesia; lo cual quiere decir que trabajareis por la dicha temporal y por la dicha espiritual de aquellos pueblos.

“Así Nuestro Señor Jesucristo, á quien vais á recibir de manos de su Vicario, os concede sus gracias en la abundancia de su misericordia. *Miseratur vestri Omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris perducat vos ad vitam eternam.*”

pues para los demas habia en la misma pieza y á dos ó tres varas de distancia, otras pequeñas á derecha é izquierda. Espansiva, familiar y animada fué la conversacion, que unas veces era general y otras se dividia entre los pequeños círculos que nos formaban los prelados destinados para obsequiarnos.

“Despedidos de Su Santidad, volvieron los príncipes á su habitacion: el Sr. Velazquez y el representante en Roma pasaron á la del ministro de Estado, á presentarle en clase de oblation hecha á la Iglesia por el imperio mexicano, la suma de 8,000 pesos.

“A las doce debia ser la visita del Santo Padre al archiduque. Las calles estaban llenas de gente; las tropas formaban valla; las músicas estaban preparadas, y nosotros esperábamos con esa ansiedad precursora de los grandiosos acontecimientos.

“Repentinamente el repique en las iglesias vecinas el retoble de los tambores, los acordes de las músicas y el murmullo sordo de la multitud agitada, anuncian la aproximacion del instante que debia dejar satisfechos tantos deseos y tantos sentimientos: bajan presurosos hasta el patio los príncipes; se aproxima lentamente una carroza dorada de que tiran seis hermosísimos caballos negros; se para al pié de la escalera, los soberanos se arrodillan, el pueblo y la corte se postran, y el anciano jefe de la Iglesia hace caer su bendicion sobre la muchedumbre prosternada. El ministro de México abrió la portezuela, el archiduque se levantó para acercarse á la carroza, puso su brazo para apoyar á Su Santidad, y subieron juntos paso á paso la escalera. Lo mismo que en el Vaticano, á una conferencia privada entre Su Santidad y los príncipes, sucedió una audiencia pública en que fueron admitidos cuantos quisieron presentarse, finalizada la cual, se despidió el Santo Padre, siendo conducido á su salida de la propia manera que lo habia sido á su entrada.”

En la tarde del mismo dia 20 volvieron los príncipes á Civita-Vecchia y se embarcaron, haciéndose en aquel acto las mismas demostraciones que al desembarcar.

Ninguna particularidad señaló el viaje hasta Gibraltar, donde se detuvo la flotilla dos dias para abastecerse de carbon. Las baterías inglesas saludaron al pabellon mexicano, y la fragata “Themis” contestó al saludo, no pudiendo la “Novara” por llevar á los príncipes á bordo. Estos obsequiaron en la misma fragata á las autoridades inglesas con un convite que les fué correspondido el dia siguiente, ofreciéndoles el espectáculo de una carrera de caballos y un almuerzo en que los oficiales sirvieron á la ilustre pareja.

El 16 de Mayo llegó á la Martinica la flotilla, y los príncipes quisieron señalar su paso con un rasgo de su genial bondad. Varios mexicanos estaban allí confinados, y no siendo posible devolverlos á todos á la patria desde luego, los invitaron á que eligieran cuatro de entre ellos para traerlos consigo á México, dejando pagado el pasaje de otros ocho en el paquete mas inmediato: en la noche del 16, los prisioneros eligieron á los cuatro que llevarian consigo los príncipes, y éstos dejaron una cantidad de dinero para

repartirla entre los que se quedaban, de cuya suerte se ocuparon desde los primeros días de su llegada á México.

IX.

El 28 del mismo Mayo, avistaron los príncipes á las once de la mañana á Veracruz. Parados en el puente de la "Novara," simpatizaban con la emoción de los mexicanos que los acompañaban, y ellos mismos estaban conmovidos. Deseando ver el Pico de Orizava, desde temprano habían subido al puente; pero una importuna niebla ocultó la nevada cima.

El 29 á las cinco de la mañana se dijo misa á bordo en la cámara de los archiduques, y concluida, bajaron á tierra con la comitiva, al tronar de los cañones de las baterías y de los buques, á cuyas salvas respondían las campanas con sus repiques á vuelo. Querían detenerse tres días los príncipes en Veracruz, y asistir á un solemne *Te-Deum*; pero en fuerza de las observaciones que se les hicieron sobre lo insalubre de la estación, tomaron inmediatamente el ferrocarril pasando debajo de los arcos triunfales y pisando flores de que estaban alfombradas las calles.

La princesa llevaba con exactitud su diario de viaje del que se conocen extractos; como quiera que no se garantiza su fidelidad, no hay para qué traducirlos; bastará para dar una idea de las impresiones de la princesa, lo que de ellas dice una persona que la acompañó constantemente. Es una carta familiar y escrita de prisa; pero contiene lo principal:

"Al llegar á Veracruz, dice, el recibimiento oficial fué cordial; pero el de la población muy reservado: yo me corté, la emperatriz cambió de color: el emperador la tranquilizó diciéndola: "es que no nos conocen." Por fortuna hacia un calor insoportable y prevaleció la opinión de que no hiciéramos sino pasar, por el peligro del vómito: así lo hicimos, sin ir siquiera al *Te-Deum*, y pronto el tren que nos esperaba, nos hizo perder de vista aquel lugar. Los emperadores iban preocupados porque esperaban animación y no frialdad; los mexicanos de la comitiva explicaban que ese era el carácter de los veracruzanos, muy reservado para cualquier novedad, y aseguraban que si hubiéramos permanecido siquiera dos días, la despedida hubiera sido muy animada, porque todos los de tierra caliente son francos y simpatizan con todo lo grande y lo bello. Yo hubiera sentido que nos detuviéramos, porque el vómito me infunde terror.

"Anduvimos un pequeño tramo en ferrocarril, y despues tomamos los coches. La tierra es muy bella y fertilísima; pero los caminos si en algo son fértiles es en peligros, por lo descuidada que está su conservación; bien lo echamos de ver cerca de Córdoba, en donde se rompió el carruaje de los emperadores y nos sorprendió la noche tan oscura que tuvimos que pararnos sin poder avanzar ni retroceder: por mas que quisieron encender luces, el viento las apagaba y quedamos envueltos en tinieblas: yo no tenía esperanzas de salir de ellas hasta la madrugada, pues Córdoba me parecía bastante lejos para que entre ir á avisar y que vinieran á encontrarnos, pasara el resto de la noche. Todos estábamos inquietos, y la emperatriz no podía disimular su impaciencia, que se conocía en su acento breve y nervioso por mas que lo dulcificaba al hablar á la comitiva. Yo confieso que aquella

escena, literalmente tenebrosa, junto con la desazon de Veracruz y el contratiempo del carruaje, me infundieron ideas lúgubres y presentimientos funestos. De estar yo sola, hubiera llorado. El emperador era el único que se reía de la aventura de buena gana, y para entretener el tiempo, conversaba en español á los mexicanos que lo acompañaban, algunos lances realmente peligrosos que habia tenido en los bosques del Brasil, en uno de los cuales se perdió casi una noche entera oyendo á su alrededor los aullidos de los animales montaraces y sin defensa contra ellos; referia tambien con su hablar lento los riesgos que habia corrido en el mar, y se reía de la *pequeña aventura* presente; sin embargo, la contrariedad tan inesperada y tan indebida, nos tenia en ascuas. Por fin, ya pasada la media noche, vinieron de Córdoba con antorchas encendidas, y entramos en la ciudad bien pronto, con gran satisfacción. Allí quedaron compensadas la reserva del puerto y las tinieblas del camino, porque encontramos las calles adornadas é iluminadas aunque era tan tarde, y toda la población esperándonos en pié. Yo respiré con desahogo y me reí de mis presentimientos, pareciéndome mas entusiasta el recibimiento y mas bella la ciudad iluminada, por el contraste con las ocurrencias de aquella mañana y de aquella noche

"De Córdoba pasamos á Orizava, y allí fué mas larga la detención. Los emperadores recibieron obsequios y llevaron á bautizar á un niño que les presentó una india; todos los indios agradecieron esa acción, y para corresponderla redoblaron sus músicas, bastante bien arregladas algunas de ellas. A la emperatriz le regalaron una sortija las señoras de la ciudad, y ella se la puso inmediatamente en la mano izquierda, prometiendo que la conservaría siempre. Otra cosa que tiene encantados á los indios, es que el emperador los convidó á comer con él: algunos se cortan y no saben qué hacer, pero otros son muy listos y están entre nosotros con mucho respeto, eso sí, pero sin el menor empacho. Se conoce que su guarda-ropa no está muy surtido, pero da gusto la limpieza de su escaso vestido de lienzo. Todos tienen ojos negros y pelo negro, con unos dientes blanquíssimos, que resaltan mas por lo moreno de la tez. La mirada de ellos en general, es inteligente; el porte modesto y digno; vienen en carabanas con sus alcaldes á la cabeza, y ninguno trae las manos vacías, consistiendo sus obsequios en flores y frutos. A la emperatriz le regalaron tambien una tórtola: tienen mucha afición á los cohetes, que no han dejado de quemar ni un instante, á la venida, en la entrada y á la ida, y son muy diestros para lanzarlos al aire sin hacerse mal: hasta los músicos no dejan los instrumentos sino para descansar quemando cohetes. Otra afición que tienen es la de las campanas, y las repican todo el día.

"Cada vez nos encantaba mas el clima y el aspecto del suelo, que presenta donde quiera vegetación exuberante y paisajes, ora risueños, ora majestuosos; pero el que quiera disfrutar bien, no ha de caminar en carruaje sino á caballo: así lo hicieron los emperadores, y hubiera querido hacerlo yo, pero no me atreví, y me quedé sufriendo los vaivenes ó mejor dicho, los botes del coche que fatigan mucho por las desigualdades del piso.

"En uno de esos paisajes mas pintorescos, Acultzingo, sirvieron en el al-

muerzo unos platillos del país, que se llaman mole de guajolote, y tortillas enchiladas: el primero es pavo cocido en una salsa hecha con un pimiento colorado ó verde, que llaman chile; las tortillas son unas galletas de maiz cocido delgadas como un cartón y aderezadas en otra salsa del mismo pimientito que pica bastante, aunque aseguraban los mexicanos presentes que "no picaba nada." Los emperadores probaron de aquellos manjares y bebieron el pulque: este es el zumo del maguey fermentado, y solo acostumbrándose puede beberse sin repugnancia, porque tiene mal olor. El emperador dice que esto es preocupación, pues la mostaza de los ingleses es mas picante que el chile, y el queso de los suizos tiene olor mas penetrante que el pulque: es cierto; pero repito que es preciso acostumbrarse.

"Otra novedad nos esperaba ese día. En un lugar llamado Puente Colorado, los indios habian hecho un bosquecillo artificial, no con ramas, sino con árboles enteros cubiertos todos de flores, traídos desde lejos, y en medio de ellos se erigieron las campanas de sus iglesias traídas tambien en hombros. Nunca os hubiérais figurado que la afición á las campanas llegara tan allá: yo misma me sorprendí á pesar de cuanto habia visto y oído.

"Nada ocurrió de particular hasta Puebla: allí, como ciudad de mucha importancia, el recibimiento fué espléndido, y mayor el entusiasmo, porque ya venian los emperadores precedidos de la fama de sus obras. El 7 de Junio, cumpleaños de la emperatriz, lo pasó en Puebla y recibió felicitaciones de los lugares mas cercanos por comisionados, y de los remotos por telégrafo. Estaba en el baile que le ofreció la ciudad cerca de la media noche, cuando recibió la felicitacion de México, suscrita por el arzobispo. Entre los obsequios que la hicieron, habia un porte-bouquet que usó toda la noche, primorosa obra de un artista mexicano.

"En Cholula el entusiasmo fué delirante: habia tantos arcos en el camino y tantas flores en el suelo, que parecia un cenado: á cada cien pasos se pasaba debajo de un arco, y aunque ya bien acostumbrados estábamos á los cohetes y á los repiques, aquí nos ensordecian. Esta ciudad fué la primera que proclamó al emperador, y por eso á él se desvió de su camino para visitarla.

"Ya nos acercábamos á México: atravesamos el monte de Riofrio, que ofrece paisajes deliciosos y desde donde se domina el valle. Los emperadores iban á caballo, yo en el coche estasiada contemplando alamedas que se perdian de vista, fuentes vivas, bosques frondosos; todo alumbrado por un sol radiante en medio de un cielo del azul mas limpio: lástima que este lugar sea preferido por los malhechores: los pasajeros le atraviesan temblando, y mal pueden gozar de tanta belleza. Como este, me dicen que hay muchos sitios igualmente espléndidos y peligrosos.

"La penúltima jornada antes de entrar á México, fué en una hacienda inmediata, llamada Zoquiapan; la última en Guadalupe, ciudad pequeña que está á la vista de la capital, y muy célebre por el Santuario de la Virgen. Es una de las cosas que mas ha llamado la atención de los emperadores, el gran número de templos, su magnificencia arquitectónica, y sus riquezas, todavía cuantiosas en esculturas, pinturas, ornamentos y alhajas,

aunque están reducidas á menos de la mitad que antes. Este Santuario de Guadalupe es bellissimo, y uno de los mas venerados. En el edificio contiguo se alojaron los emperadores, habiéndolos recibido los obispos bajo de palio en el templo.

"En una llanura antes de llegar á Guadalupe, esperaba á los emperadores una concurrencia muy lucida de señoras, venida en un sinúmero de carruajes con escolta de los particulares de México á caballo, muy lucida tambien; los mexicanos que venian con nosotros nos dijeron que aquello era la flor de la sociedad, y que trabajo costaria reunir en un salon y aun en el mismo de palacio, una concurrencia tan numerosa y escogida: así era realmente, y bastaba ver á las damas y á los señores para comprenderlo.

"Yo salí esa noche para México; los emperadores no vinieron sino á la mañana del día siguiente, domingo 12. Cuando entré, la ciudad estaba llena de animacion y ruido: los preparativos aún no terminaban, y por mas que se esforzaron todos, no fué posible acabar algunos arcos en la noche ni en la mañana siguiente. Entre los incompletos estaban el arco de la emperatriz, el del emperador y el de la Paz. Os confieso que al ver esto, cruzaron por mi imaginacion los presentimientos funestos de aquella noche de Córdoba: reíis como yo me reí el día siguiente de mis extravagantes presagios al ver las demostraciones de la capital. El emperador vestia uniforme de general mexicano, con la banda ó insignias de gran maestro de la Orden de Guadalupe: la emperatriz llevaba traje de seda azul y blanco, manteleta y sombrero azul con flores artificiales. En el paradero del ferrocarril (porque hay un tramo de Guadalupe á México) ofrecieron al emperador las llaves de la ciudad, allí recibió felicitaciones, pasó á la Catedral y despues del *Te-Deum* á palacio, todo en medio de un gentío inmenso y de una lluvia de flores y oro que caia de las casas del tránsito.

"Los emperadores están muy complacidos y hablan de su nueva patria con verdadero amor.

"Del 29 de Mayo, que pusimos el pié en Veracruz, al 12 de Junio, hemos contado 14 dias de un viaje como tal vez no haré otro en mi vida. El programa diario era invariable: en todo el camino, arcos y flores, escolta de pueblos con músicas, acompañamiento de las autoridades; al llegar á una poblacion, almuerzo, serenatas, felicitaciones, salvas, repiques y cohetes, lo mismo al salir: en las ciudades, otro tanto, y bailes y obsequios, de manera que hemos tenido un séquito inmenso y un ruido de alegría inmenso tambien. Los emperadores por su parte han colmado á los indios de agasajos, los han sentado á su mesa, han asistido á sus matrimonios y sus bautismos; se prestaron en el camino á ser coronados de flores por ellos; en las ciudades han visitado los monumentos y los templos, y lo notable de las inmediaciones; en los pueblos han visitado los santuarios, asistiendo á la misa en todas partes, y en todas partes tambien han hecho donativos para los establecimientos de beneficencia y para los pobres, que ascienden á mas de diez mil pesos, aparte de lo que en la Martinica dejaron á los prisioneros: el emperador ha distribuido á su paso condecoraciones, y la emperatriz á mas de diez mil damas de honor. Bien se puede decir que han sido catorce dias bien empleados. Los arcos han sido mas de dos mil, las

flores llevarían los buques de una flota, los carruajes desaparecían debajo de ellas; pero lo que mas ha habido, es tronar de cohetes.

‘Ya nos teneis aquí instalados en el palacio, en que vagan tantas sombras ilustres, fuerte como un castillo y grande como un barrio, con una plaza inmensa al frente, y la Catedral á la derecha. Eran los antiguos grandes arquitectos, debe confesarse así cuando se ven sus magníficas obras, y eran muy fieles y muy ricos; cuando han podido cubrir de oro y terciopelo las paredes, de sus inmensos templos y acumular tantas esculturas y tantas joyas que con el valor de ellas se edificaria una ciudad...’

Hasta aquí lo que del viaje dice la carta.

En Orizava quiso la gente desuncir los caballos del carruaje y llevarlo ella misma: los príncipes no lo permitieron, declarando que se aparearían antes que consentir en ello. Al volver de la iglesia, á pié, llovía; Maximiliano no admitió el carruaje que le ofrecían, sino que tomando un paraguas que tuvo á mano, siguió á pié con Carlota hasta su alojamiento. El prefecto Seoane cayó desmayado por no querer separarse de la comitiva hallándose enfermo; Maximiliano le levantó en sus propios brazos y le exigió que se retirara á su casa. Todo esto cautivó al vecindario. Los príncipes visitaron en Orizava los establecimientos públicos, los industriales, las cárceles, los templos, todo en fin. Carlota se dedicó á las escuelas: en una de ellas, interrogado un alumno acerca de los límites de México, dijo que antiguamente eran al Norte el rio Sabina y los desiertos del Oregon; pero que hoy lo son el rio Bravo y la Mesilla.

—Bueno es, dijo Carlota, complacida de la respuesta, que los niños mexicanos sepan cuáles fueron antes los límites de su patria. (1)

En Orizava dejaron los príncipes, como en todas partes, un considerable donativo.

El 7 de Junio de 1864, cumplió Carlota 24 años: ese día estaba en Puebla, en donde fué muy obséquida: dirigió al prefecto, Sr. Uriarte, la siguiente carta:

“Señor prefecto:

“Me es muy grato hallarme en Puebla el primer cumpleaños que paso lejos de mi antigua patria. Semejante día es para todos de recuerdos, y serian estos para mí bien dolorosos, si el cariño, las atenciones y pruebas de simpatía de que he sido objeto en esta ciudad, no me recordaran que estoy en mi nueva patria, entre los míos. Rodeada de amigos y acompañada de mi querido esposo, no tengo tiempo de entristecerme, y solo sí doy gracias á Dios porque me ha conducido hasta aquí, dirigiéndole fervientes votos por la felicidad de un país que es el mio. Unida á los mexicanos hace tiempo por simpatía, hoy lo estoy por vínculos mas poderosos á la vez que mas dulces, los de la gratitud. Quiero, señor prefecto, que los pobres de esta ciudad participen del gusto que experimento al hallarme entre vosotros; os envío siete mil pesos de mi caja privada, que destinareis á la reposición del Hospicio, cuyo estado de miseria me ha entristecido ayer. Así podrán volver á habitarlo los infelices que se hallan en el día privados de

(1) “Indicador” de Orizava.

este abrigo. Asegurad, señor prefecto, á mis compatriotas de Puebla, que poseen y poseerán siempre mi afecto. Puebla, 7 de Junio de 1864.

CARLOTA.”

El prefecto contestó en términos muy sentidos, recordando que la princesa segun las palabras del emperador, habia venido á “consagrar al país “todos los nobles sentimientos de una virtud cristiana, y toda la dulzura de “una madre tierna.”

El mismo día el bello sexo de México dispuso para celebrar el natalicio de la princesa, hacer un gran paseo en la noche á la luz de hachones de cera. Llovió copiosamente en la tarde, y se inundaron las calles; pero sin embargo de esta contrariedad el paseo se verificó, la música del regimiento del malogrado Paulino Lamadrid, abria la marcha, seguian los caballeros con hachones y despues las damas en sus carruajes: las hileras llenaban varias calles. Al pasar frente al palacio arzobispal, se detuvo la comitiva y solicitó que el Illmo. Señor arzobispo se presentara al balcon; se prestó su señoría á este deseo, y saludó á los circunstantes invitándoles á entrar en su palacio como lo hicieron: una vez allí, le suplicaron felicitar en nombre de todos á la princesa, y tambien se prestó á ello en el acto, redactando este mensaje, que el telégrafo transmitió á Puebla instantáneamente:

“En estos momentos que son las once y cuarto, una multitud de personas notables, recorre embriagada de gozo las calles á pesar del mal tiempo, “enronquecidas sus gargantas con los gritos de ¡viva nuestra emperatriz “Carlota! agolpadas al frente de mi palacio, y muchas personas al rededor de mi mesa, me encargan que yo sea el intérprete de su entusiasmo. —“Junio 7.—EL ARZOBISPO DE MEXICO.”

Antes de ser llevado al telégrafo este mensaje, fué leído á los concurrentes que lo recibieron con vivas: restablecido el silencio, una vez robusta dijo:

“Señores: en presencia del venerable jefe de la Iglesia mexicana, y ante “el magnánimo corazón de la emperatriz Carlota, nuestra madre, protesta- “mos firmemente deponer todos los odios y ser siempre hermanos de nues- “tros compatriotas los disidentes; protestamos verlos siempre como herma- “nos aun cuando ellos por un lamentable error nos consideran sus enemi- “gos. Señores, ¡viva la union! ¡viva la fraternidad! ¡viva la paz!”

El viva fué repetido por todos con insistencia, “como si aquella multitud “tan entusiasta como ilustrada, (dice uno de los concurrentes) comprendie- “ra que necesitaba insistir mucho en ese “viva” incesante para protestar sus “sentimientos de amor y fraternidad hácia los que todavia engañados quie- “ren mirar como enemigos suyos á los que son amigos de la patria, de la “religion, de la independendencia, de la verdadera libertad, del orden y del “verdadero progreso.”

El Illmo. Sr. arzobispo, sancionó con su bendicion que recibieron de rodillas los circunstantes, estos votos tan nobles y tan dignos. Momentos